

El *sexo social*, orígenes del movimiento obrero y feminista en una ciudad del Mediterráneo occidental: Elche, 1884-1903

Social sex, origins of the labor movement and feminist movement in a western Mediterranean city: Elche, 1884-1903

María Rosa Gómez Martínez
Mariano Monge Juárez

Universidad de Murcia
mariarosa.gomez@um.es
mongejuarez@um.es

Recibido el 17 de setiembre de 2019

Aceptado el 14 de mayo de 2020

BIBLID [1134-6396(2022)29:1; 75-96]

<http://dx.doi.org/10.30827/arenal.v29i1.10754>

RESUMEN

El principal objetivo de este artículo es el análisis de un grupo limitado y permanente de hombres y/o mujeres que dirigen las tácticas políticas y reivindicativas de los obreros y/o las obreras en Elche durante los años de transición, entre el siglo XIX y el XX, es decir, el segmento comprendido entre 1885, año de fundación del *Círculo Obrero Ilicitano* y la gran huelga de alpargateros que se produce en 1903. La construcción del *sexo social* será el resultado del nexo de unión entre el desarrollo de la clase social y la conciencia de género.

Palabras clave: Feminismo. Sexo social. *La Unión Femenina*. *El Despertar Femenino*. Liderazgo de género. Clase proletaria femenina.

ABSTRACT

The main objective of this article is the analysis of a limited and permanent group of men and / or women who direct the political and vindictive tactics of the workers and / or the workers in Elche during the transition year, between the nineteenth centuries, that is, the segment between 1885, year of foundation of the *Ilicitano Workers Circle* and the great espadrilles strike that takes place in 1903. The construction of *social sex* will be the result of the link between the development of social class and gender awareness.

Key words: Feminism. *Social sex*. *The Female Unión*. *The Female Awakening*. Gender leadership. Female proletarian class.

SUMARIO

1.—Introducción. 2.—Contexto del origen del feminismo en Elche. 3.—Liderazgo de género y oligarquías locales: directas e indirectas. 4.—Mujer y trabajo asalariado: la nueva visibilidad de las mujeres, el sexo social. 5.—Mujeres y clase dominante. 6.—*La Unión Femenina*, la primera asociación y la primera huelga de mujeres, 1900-1902. 7.—*El Despertar Femenino*, la primera organización independiente y la gran huelga de 1903. 8.—Conclusiones. 9.—Referencias bibliográficas.

1.—Introducción

Hemos de situar este artículo dentro de un proceso general, de dimensiones locales, es decir, la escala es local, porque aborda el problema de la mujer trabajadora y sus primeras reivindicaciones en Elche, una ciudad concreta del Mediterráneo occidental, entre el siglo XIX y el XX, pero su interpretación ha de ser dentro del marco global, que se produce en la España finisecular, en el que se desarrolla una evidente ruptura del concepto de género, hasta el momento relacionado con el trabajo doméstico, privado, oculto, en beneficio de una nueva identidad de género que se va a sumar en el tiempo en que las mujeres abandonen, durante una hora, sus casas para trabajar en espacios más o menos fabriles, en los que coinciden decenas o centenares de mujeres con las que comparten situación, intereses, miedos, etc. Se trata de una mirada local, el caso de Elche, en ese proceso que Mary Nash define como “construcción sociocultural de género”¹, que la autora sitúa con más exactitud a partir del II Congreso Obrero de Zaragoza de abril de 1872, en el que por primera vez en España se reconoce, dentro del ámbito sindical, reivindicativo y masculino, que la única condición que la mujer necesita para su libertad es su acceso al trabajo asalariado en las mismas condiciones que el hombre². Será por tanto esa nueva función de trabajo compartido, expuesto y sometido al control de horarios, salarios, o especialidades profesionales la nueva condición que construye la dimensión social de la mujer, de aquí que, como característica sustancial de dicha construcción, propongamos el concepto “sexo social” como una forma de definir y sintetizar la nueva función y condición de la mujer trabajadora, proceso inserto en la modelación y *gestación capitalista*³ del género femenino en palabras de Anna Aguado, es decir, lo que nosotros entendemos como “sexo social” se interpreta como un producto de la economía de mercado capitalista en su momento de expansión inicial, primeros pasos de una revolución industrial local.

1. NASH, Mary: “Identitat cultural de gènere a l’Espanya del XIX”. *Documents d’Anàlisi Geogràfica*, 26 (1995) 138-139.

2. *Ibidem*, p. 142.

3. AGUADO, Anna, “Trellat, gènere i identitat femenina a la societat valenciana contemporània”. *Cuadernos de Geografía*, 64 (1998) 327.

Ya lo relata Rosa María Capel en “Preludio de una emancipación: la emergencia de la mujer ciudadana”, si las grandes revoluciones burguesas de Europa, no sin dificultades, otorgan el estatus ciudadanía⁴ a la mujer como una categoría jurídica formal, el sistema económico, emanado de la sociedad liberal, concederá a la mujer una probabilidad de emancipación práctica a través del trabajo remunerado desde los procesos de industrialización, emancipación que no será *de facto* hasta bien entrado el siglo XX, cuando estos factores jurídicos y económicos, operantes desde el siglo XVIII, empiecen a materializar una cultura de la libertad de género en la que la mujer goce de decisión y acción.

En este largo proceso, de diferentes cronologías, en función del desarrollo industrial, el caso de Elche presenta un modelo de interpretación válido para otros lugares, que nosotros identificamos con el concepto de “sexo social”, idea indisolublemente unida a la consolidación de una sociedad industrial —fabril— y capitalista, cuyo resultado es una nueva cultura de género en la ciudad, una nueva forma de ser mujer dentro y fuera del espacio doméstico, de ahí el elemento “social” en calidad de resorte para las relaciones de clase y género, y el origen y desarrollo de una conciencia pública de la mujer trabajadora y sus significados reivindicativos.

Hacia 1900 la industrialización textil y alpargatera de Elche, una ciudad del sur del entonces Reino de Valencia, de unos 28.000 habitantes, concentra a unas 5.000 mujeres que trabajan en telares e hilaturas en varias fábricas de producción de lonas. Muchas de estas mujeres deciden organizarse en un primer grupo, *La Unión Femenina*, en 1900, dentro del *Círculo Obrero Ilicitano* (COI), la primera organización sindical de la ciudad, y en 1903, en plena huelga general de alpargateros, resuelven constituirse en una organización independiente, de naturaleza reivindicativa, sindical y decididamente feminista, cuyo objetivo es la defensa de los derechos de las mujeres en cuanto a clase y a género.

La tradición protoindustrial de la ciudad en el sector de la jabonería o el calzado se remonta a los siglos XVII y XVIII, como recoge Aguado en una referencia de la Real Sociedad de Amigos del País de Valencia en la que se da cuenta de la queja que presenta el gremio de tejedores de Elche, en 1779, sobre el peligro de la ociosidad en las mujeres. Años más tarde, en 1829, este mismo gremio de tejedores denunciará ante el Consejo de Hacienda el trabajo que algunas mujeres ejercen al margen del gremio⁵. Los años centrales del siglo XIX, serán en Elche un pesado tiempo de estancamiento económico en el que desaparece la bonanza manufacturera del setecientos.

4. CAPEL MARTÍNEZ, Rosa M.ª: “Preludio de una emancipación: la emergencia de la mujer ciudadana”. *Cuadernos de Historia Moderna*. Anejos, VI (2007) 155-179.

5. AGUADO, Anna: “Trellat, gènere i identitat femenina...”, *op. cit.*, pp. 328-329.

La configuración del movimiento obrero en una ciudad industrial implica la aparición de un primer grupo de varones que lidera los primeros pasos en el conflicto de clase. Es este grupo el que configura una “oligarquía obrera”. La idea de “oligarquías obreras”⁶ puede parecer paradójica, hasta contradictoria en sí misma, pero nuestra propuesta es afrontarlo al margen de prejuicios ideológicos. El concepto de “aristocracia obrera” llama la atención de Engels en *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, noción sobre la que vuelve Lenin en 1916⁷ y en la que profundiza Erick Hobsbawm en los años setenta⁸. Por tanto, hemos de entender el concepto como ese grupo dominante de varones que ejerce un poder legitimado por su género y prestigio, tanto dentro de su clase social (ámbito doméstico o laboral) como en las organizaciones gremiales, protosindicales o ya sindicales, en donde, durante mucho tiempo las mujeres obreras son tomadas como competidoras, de modo que es, desde el principio, posible hablar de una potente dialéctica interna, que enfrenta a hombres contra mujeres, siempre en disputa, primero por la ocupación de un puesto de trabajo, segundo, por el salario. Es por ello que, desde los inicios de cada revolución industrial, se establece un *imperium in imperio*, en el que la dialéctica de clases obvia u oculta la dinámica interna de lucha entre géneros.

En la década de los noventa del siglo XIX, el movimiento obrero en Elche es ya una organización local de clase propiamente dicha. Sus orígenes parten de una organización protosindical, el citado COI, en el que es posible encontrar profesionales liberales, obreros e incluso empresarios, cuyo carácter progresista, republicano y vinculado a la masonería en muchos casos, responde a una iniciativa multitudinaria entre los trabajadores de la ciudad. Pero la llegada a la ciudad del marxismo y de las directrices de la II Internacional cohesionan y modernizan el movimiento obrero. El COI deriva pronto hacia posturas claramente sindicales, dirigidas y lideradas por hombres que pretenden reivindicar sus derechos frente a *els fabricants* de la industria textil o alpargatera. Entre septiembre de 1886⁹ y mayo de 1891¹⁰ el COI se convierte en una institución propia del movimiento obrero, compuesta por gremios de fuerte matiz masculino, no obstante, en pocos años, es

6. En cuanto al concepto general de oligarquía u oligarquías, hemos considerado el modelo propuesto por Gil Cremades en el sentido de “orden burgués” y Ortega y Gasset en el de “minoría rectora”. (GIL CREMADES, Juan José: *Krausistas y liberales*. Madrid, Semanarios y Ediciones, 1975, p. 48 y ORTEGA y GASSET, José: *España invertebrada*. Madrid, Alianza, 1993, p. 74).

7. ENGELS, Friedrich: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. 1845, p. 9. En <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/situacion/situacion.pdf> mayo 2019 y LENIN, V.I. *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. 1916. En https://www.fundacionfedericoengels.net/images/PDF/lenin_imperialismo.pdf

8. HOBSBAWM, Erick: “La aristocracia obrera, a revisión”. En TOPOLSKY, Jerzy: *Historia Económica, nuevos enfoques y nuevos problemas. Comunicaciones al Séptimo Congreso Internacional de Historia Económica*. Barcelona, Crítica (1981) 214-230.

9. “Carta al alcalde sobre rebaja de jornales”. (Sig. D81-2. AHME).

10. Fecha en la que se celebra el 1 de mayo en Elche.



Manifestación del Primero de mayo en la Plaza de la Fruta ante la sede del Círculo Obrero de Elche, en el antiguo palacio del Duque de Béjar. Fotografía de Pedro Ibarra realizada a principios del siglo xx. Fuente: Jerónimo Guilbert. *Las fotografías del historiador Pedro Ibarra y Ruiz. Un patrimonio recuperado*. Cubicat Ediciones, 2014. www.elche.me

capaz de gestar la primera organización feminista contextualizada en lo que es posible definir como el *kairós* en la construcción de la identidad de género y de clase de la ciudad: dos factores, sindicalismo y feminismo, que definirán a una buena parte de las mujeres de Elche, al menos hasta la llegada del totalitarismo en 1939.

Tanto en el COI como en *La Unión Femenina*, hallaremos nombres de mujeres y de hombres que se solapan, identificables con líderes o grupos rectores masculinos. Pero entre 1900 y 1903, las mujeres comienzan a tomar decisiones independientes, e incluso se trazan estrategias diferentes entre obreras y obreros. Se configura ahora una oligarquía de clase y de género, un grupo rector de mujeres con reivindicaciones propias.

2.—Contexto del origen del feminismo en Elche

A principios de 1889, Emilia Pardo Bazán (1851-1921), entre otros, impulsa la publicación de la revista *La España moderna*, en la que se desarrollan contenidos feministas; en 1899, Adolfo Posada (1860-1944), publica la obra titulada *Femi-*

nismo¹¹. El término, muchos de sus aspectos reivindicativos, y no sólo en cuanto al sufragismo, ya se había popularizado en España, sobre todo en la sociedad urbana. El *feminismo* es ya un hecho práctico en España a finales del siglo XIX, y engloba las cuatro grandes tendencias que seguirá el movimiento: el sufragismo, de gran influencia británica, el de la renovación literaria, el reivindicativo-sindical (social) y el pedagógico, que pretende el acceso de las niñas y las mujeres a la educación en igualdad de condiciones que los niños o los hombres.

En este contexto de la última década del siglo XIX, igual que podemos decir del liberalismo, el republicanismo o el socialismo, el feminismo llega y se propaga en la sociedad ilicitana a través de la prensa, probablemente la literatura y en especial, merced a conferencias pronunciadas por destacadas feministas que visitan la ciudad. Desde su consolidación, los semanarios locales se convierten en un elemento fundamental en el cambio social¹². Por otra parte, la llegada del ferrocarril en 1884, facilita la llegada a Elche de Eloisa Maestre¹³, Rosario Acuña (1851-1923) o Belén Sárraga¹⁴ (1872-1950), mujeres destacadas en el movimiento femenino español, que, aunque presentadas o patrocinadas por hombres notables en el panorama intelectual de la ciudad, como el joven periodista Ildefonso Sansano o Joaquín Santo, serán decisivas en la formación del movimiento feminista local. Si a esto unimos la especialización sexual en el trabajo industrial, hallaremos el nexo de unión entre el desarrollo de la clase social como tal y la conciencia de género, fundamentos para la construcción del *sexo social*, es decir, un concepto en el que, como advierte Anna Aguado, precisamente para referirse a las mujeres trabajadoras de Elche, *es barreja la clase i el gènere*¹⁵.

En 1884, Antonio Bernad publica un artículo titulado “La mujer”¹⁶. Se trata de una de las primeras aproximaciones al mundo femenino, aunque desde una óptica masculina, que significa un paso importante porque nos anuncia el peso específico que por primera vez está adquiriendo *la mujer* en la sociedad. En 1885, encontramos también en la prensa local el artículo “La prostitución”¹⁷, uno de los principales argumentos del feminismo finisecular, la autora es Eloisa Maestre. En 1886, Rosario de Acuña¹⁸, librepensadora republicana y una de las primeras

11. POSADA, Adolfo: *Feminismo*. Madrid, Fernando Fe, 1899.

12. GÓMEZ MARTÍNEZ, M.^a Rosa: *Crónica de la pobreza. Orígenes de la Asistencia Social en una ciudad del mediterráneo. Elche, 1923-1930*. Elche, Universidad Miguel Hernández, Cátedra Pedro Ibarra, 2018, 275.

13. Respecto a Eloisa Maestre no disponemos de más información excepto la referida del AHME.

14. RAMOS, María Dolores: “Una obrera del laicismo, el feminismo y el panamericanismo en el mundo ibérico”. *Baetica*, 10, II (2006) 689-708.

15. AGUADO, Anna, “Treball, gènere i identitat femenina...”, *op. cit.*, p. 333.

16. *Vinalopó*, número 29, del 29 de agosto de 1884. (PH-39. AHME)

17. *El Talismán*, número 7, del 16 de abril de 1885. (PH-84. AHME)

18. Sobre las visitas a Elche de Rosario Acuña se encuentra referencia en FERNÁNDEZ

defensoras de los derechos de la mujer en España, pronuncia una conferencia al mismo tiempo que se produce la primera huelga documentada contra “Eliodoro Vidal y Socios”¹⁹. En mayo de 1899 se celebra en el Gran Teatro un mitin en el que participa la joven feminista y librepensadora socialista Belén Sárraga²⁰, en plena polémica contra el Obispo Maura y Gelabert²¹, y en junio de 1901, *El Pueblo de Elche* publica una *hoja volante* en la que Sárraga propone “a todo el pueblo de Elche la organización de la Unión de Librepensadores de España”²².

Desde la llegada del ferrocarril hasta la creación de la primera organización de la conferencia de Belén Sárraga, tres factores configuran un movimiento feminista local vinculado a la corriente reivindicativa-sindical: en primer lugar, varias mujeres procedentes de las estructuras masculinas van alcanzando liderazgo de género; en segundo, las mujeres trabajadoras se hacen visibles, como sujetos capaces de aportar su visión y sus inquietudes a la sociedad; y en tercero, las fábricas de lonas e hilaturas van ocupando un número muy importante, por tanto, las mujeres trabajadoras ganan un peso económico y social nuevo que las dota de poder social y reivindicativo.

3.—Liderazgo de género y oligarquías locales: directas e indirectas

El COI y *La Unión Femenina* comparten un mismo espacio social a partir del año 1900. Es un tiempo en el que, desde los motines de 1898 y la escalada de enfrentamiento entre obreros y fabricantes, la ciudad está llegando al paroxismo. Nos encontramos ante un momento coyuntural, en el que el poder de la ciudad se hace mucho más complejo ya que las dinámicas caciquiles, que habían sostenido el sistema canovista, comienzan a presentar los primeros signos de agotamiento, además, los *nuevos poderes*, que identificamos en el movimiento obrero, cada vez mejor organizado, también sufren los primeros conflictos internos. Existe un grupo de líderes formado hasta el momento por hombres, al que se unen las primeras mujeres que participan activamente en la fundación de sindicatos o partidos políticos de clase, como la Agrupación Socialista, en 1891 y de género, tal

RIERA, Macrino: *Rosario Acuña y Villanueva. Una heterodoxa en la España del Concordato*. Zahorí Ediciones, 2009, pp. 177 y 355.

19. *El Triángulo*, número 46, del 4 de marzo de 1886. (PH-84. AHME). Según Gómez Martínez, Rosario de Acuña desarrolló un programa de denuncia contra la desigualdad entre hombres y mujeres y contra la prostitución a través de los *Dominicales del Libre Pensamiento* (GÓMEZ MARTÍNEZ, María Rosa: *Crónica de la pobreza...*, *op. cit.*, p. 167).

20. *El Pueblo de Elche*, número 10, del 7 de mayo de 1899. (PH-13. AHME)

21. MORENO SÁEZ, Francisco: *El movimiento obrero en Elche (1890-1931)*. Alicante, Instituto de estudios “Juan Gil Albert”. Diputación provincial de Alicante y Exmo. Ayuntamiento de Elche, 1987, p. 425.

22. *El Pueblo de Elche* número 119, 2 de junio de 1901. (PH-14. AHME)

es el caso paradigmático de Juan Bautista Sala Maciá, José Vives Vives o Amalia Mendiola y Asunción Campos, pero también se consolidan grupos nuevos, que denominamos oligarquía indirecta, es decir, un conjunto de hombres influyentes que procede de las élites intelectuales de la ciudad, conectados con la actualidad nacional, de carácter liberal, masón²³, republicano o krausista, que aportan sus ideas desde los primeros pasos del movimiento obrero local, entre los que hemos de destacar al republicano Joaquín Santo, al liberal José Pérez Sánchez y sobre todo, a los periodistas Ildefonso Sansano, director del semanario *El Vinalopó* y Juan de Mata Coquillat de *El Triángulo* o *El Labrador*. En este grupo, goza también de especial peso el maestro Germán Penalva Mendiola y el futuro pedagogo, Ángel Llorca, que coopera en la instrucción de la clase obrera local y en la de sus líderes a través de artículos periodísticos y conferencias²⁴.

Cabe destacar la influencia de la masonería —en 1888 la logia ilícitana está compuesta por 17 obreros, de los 45 miembros totales²⁵— en torno al núcleo fundador y consolidador del COI. Es necesario citar a nombres como los de José Vives, Juan Campos, Miguel Bordonado Mas, Ramón Brotons, Germán Penalva o Antonio Sánchez Bernad, Antonio Campos, miembro de la masonería ilícitana²⁶, uno de los más destacados por su labor como articulista desde al menos 1886²⁷, Salvador Verdú, también probablemente masón²⁸, igual que José Verdete²⁹, uno de los firmantes de una de las primeras reivindicaciones obreras ante el alcalde, y líder

23. ORS MONTENEGRO, Miguel: “La masonería ilícitana en el siglo XIX”. En FERRER BENIMELI, José Antonio: *La masonería en la España del siglo XIX*, vol. I, Symposium de Metodología Aplicada a la Historia de la Masonería Española. Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura Salamanca (1987) 371-382.

24. Son numerosos los artículos y conferencias que este grupo de intelectuales locales protagoniza durante nuestro periodo que, sin duda, debió influir decisivamente tanto en la configuración de la conciencia de clase como en el propio carácter de las organizaciones. Ver “La clase trabajadora”, de Ángel Llorca, en *El Pueblo de Elche*, número 53, del 25 de febrero de 1900 (PH-13. AHME), la alusión —entre otras— a las conferencias sobre *la instrucción de las clases obreras*, el trabajo de la mujer en las fábricas o *los obreros ante el libre cambio*, a cargo de Joaquín Santo, Sebastián Ruiz o José Pérez Sánchez en “Hablillas” de *El Vinalopó*, número 73, del 14 de febrero de 1886. (PH-84. AHME), los artículos “A mis hermanos los obreros”, en *El Triángulo*, número 43, del 6 de febrero de 1886 (PH-84. AHME) o “La toma de la Bastilla”, en *El Labrador*, número 8, del 20 de julio de 1890, de Juan de Mata Coquillat (PH-9. AHME).

25. ORS MONTENEGRO, Miguel: “La masonería ilícitana en el siglo XIX”. En FERRER BENIMELI, José Antonio: *La masonería en la España...*, op. cit., pp. 379-380.

26. Logia ilícitana número 378. 20 de abril de 1888. Reproducida en *Revista especial. Homenaje a Pedro Ibarra*, Ajuntament d’Elx, 1989-90, pp. 36-37.

27. “Adición al número de El Obrero”, Hoja volante, en *El Obrero*, número 1, del 28 de febrero de 1886. (PH-84. AHME)

28. ORS MONTENEGRO, Miguel: “La masonería ilícitana en el siglo XIX”. En FERRER BENIMELI, José Antonio: *La masonería en la España...*, op. cit., pp. 378.

29. Logia ilícitana número 378. 20 de abril de 1888. Reproducida en *Revista especial. Homenaje a Pedro Ibarra*, Ajuntament d’Elx, 1989-90, pp. 36-37.

de la primera huelga documentada, en 1886³⁰. Por otra parte, son frecuentes las relaciones de parentesco entre estos líderes de clase y de género: Amalia Mendiola es hermana del masón Francisco Mendiola Blasco³¹ y Juan Campos es hermano de Asunción Campos Maciá, una de las fundadoras de *El Despertar Femenino*. Lo mismo podemos decir del líder socialista José Vives Vives, padre de José Vives García, también futuro dirigente del PSOE local hasta 1939³².

Es el momento de cambio social. Hasta esta coyuntura, las mujeres han permanecido ocultas bajo un silencio crónico, documental, social, institucional, historiográfico, y por tanto, histórico. En otro trabajo³³ nos hemos ocupado de presentar un esquema general de las oligarquías de la ciudad, una taxonomía de nombres, apellidos y familias jalonada esencialmente por hombres, a cuya sombra aparecen algunas mujeres. Una primera reflexión —superficial— nos lleva a situar los grupos de liderazgo femeninos en las esposas, madres o hijas de ese complejo de oligarcas y clientes propios del sistema caciquil. No obstante, durante este periodo de *El Despertar Femenino*³⁴, la idea de oligarquía de género —en el sentido de grupo de liderazgo interno— rebasará las citadas fronteras familiares.

4.—Mujer y trabajo asalariado: la nueva visibilidad de las mujeres, el sexo social

Hasta el momento de la industrialización en Elche, las mujeres habían desempeñado pocos trabajos que pudiéramos entender como profesiones. Quizá el oficio de partera, o “profesora de partos”, como se anuncia M.^a Asunción Doló en un semanario local de principios de 1884³⁵, sea el único que podamos equiparar al concepto contemporáneo de profesión. El oficio de maestra tendrá su representación femenina más elevada en las primeras décadas del siglo xx. El acceso de la mujer a la formación académica se encuentra todavía muy restringido, sobre todo en ciudades periféricas, alejadas del ámbito universitario, y su participación en el mundo laboral será mínima antes de la aparición de los primeros talleres de producción de calzado y, sobre todo, de las fábricas textiles. Es el momento en

30. “Carta al alcalde sobre rebaja de jornales”. (Sig. D81-2. AHME)

31. Logia ilicitana número 378. 20 de abril de 1888. Reproducida en *Revista especial. Homenaje a Pedro Ibarra*, Ajuntament d’Elx, 1989-90, pp. 36-37.

32. MORENO SÁEZ, Francisco: “Cent anys de socialisme a Elx: els Vives”. *La Rella*, Institut d’Estudis Comarcals, 16 (2003) 131-148.

33. MONGE JUÁREZ, Mariano: *Elche, ciudad contemporánea (1884-1903): del proyecto oligárquico a la respuesta obrera*. Universidad de Alicante, Departamento de Humanidades Contemporáneas, 2011.

34. *El Despertar Femenino* es el nombre de una de las primeras asociaciones locales de mujeres del que nos ocuparemos a continuación.

35. *El Vinalopó*, número 2, del 23 de febrero de 1884. (PH-26. AHME).

que las mujeres de los arrabales de Santa Teresa y *Sant Joan* empiezan a dejar el *rastró* documental.

Por tanto, hasta los años ochenta, las mujeres aparecen en los espacios públicos, la prensa, la cultura, la industria o la política de la ciudad como anécdotas o figuras de un *atrezzo* sobre el que se escenifica la sociedad acomodada y dominante de Elche, pero, como ya hemos dicho, la industrialización produce cambios sustanciales en apenas una década. Las mujeres ocupan pronto un papel decisivo —sobre todo cuantitativo— en el trabajo fabril. Cientos de mujeres entran a formar parte de una masa asalariada, que se concentra especialmente en las fábricas textiles, de lonas e hilaturas. Hasta el momento, mediados de los años ochenta del siglo XIX, las mujeres de las clases menos pudientes habían permanecido en sus casas, trabajando como temporeras en el campo, sin continuidad, y —salvo los lavaderos, o la misma calle, espacios relativamente efímeros, de imposible investigación— habían carecido de lugares de reunión en donde intercambiar causas comunes. La fábrica lo cambia todo, por primera vez, las mujeres —la mayoría madres— se concentran en un mismo espacio en el que comparten sentimientos e intereses comunes: horarios, salarios u otros derechos, especialmente, aquellos relacionados con el trabajo infantil, el de sus propios hijos. Tanto la concentración como la coincidencia de dichos intereses y necesidades de clase se convierten en el nervio del primer movimiento de asociación femenina. Una vez organizadas esas masas femeninas, se consolidan los grupos internos de liderazgo: los grupos de mujeres que rijan y lideren dicho movimiento reivindicativo de género. Se trata, por tanto, de una dinámica en el interior del proletariado femenino, en el contexto de la ciudad, a la que hemos de añadir el contexto español y europeo, en el que la mujer vive su primera etapa de *emancipación*, quizá protagonizada, simbólicamente, por el movimiento sufragista, pero que podríamos definir, según Pérez Garzón, como el proceso de “nacionalización de la mujer” en el sentido de “sujeto y objeto de las nuevas preocupaciones de los Estados”³⁶.

Bajo el mismo techo, por primera vez, el trabajo fabril *reinventa* a la mujer, y sobre todo, la dota de nuevas funciones, obligaciones y derechos. El fundamento de esa “nueva mujer” es la contradicción irreconciliable entre el hecho anecdótico —temporal— que hasta los años 80, significa la mujer que cobra por algunos trabajos de forma eventual, *versus* el hecho consciente de esa misma mujer asalariada, que desarrolla conciencia de clase y de género, que ya es fuerza de trabajo permanente, pero sobre todo, lo que, en primer lugar, dota de una especial diferencia al momento, es el hecho cuantitativo, el grupo organizado: centenares de mujeres que simultáneamente comparten intereses y preocupaciones *hic et nunc*. Podríamos decir que el nuevo género femenino, el *sexo social*, surge como una “construcción densa, que se mueve y atraviesa todos los niveles de la organiza-

36. PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio: *Historia del feminismo*. Madrid, Catarata, 2011, p. 112.

ción cristalizando en una entidad estable” en el tiempo y en el espacio, que se irá sedimentando a lo largo de la historia³⁷; dicho primer estrato es el que tiene lugar en el último tramo del ochocientos en Elche, el tiempo de la “construcción densa del género femenino”, que se produce a través de la negociación y la resistencia a las nuevas normas de la sociedad fabril, el momento en que aparece el *sexo social* —construido dentro de y por relaciones de poder³⁸— como una categoría más de la sociedad contemporánea local, pero extrapolable a toda la sociedad europea y que, en el caso de España, eclosiona en el papel de la mujer durante la II República y la Guerra Civil tanto a escala nacional como local.

El fundamento de la nueva mujer es, por tanto, el trabajo asalariado, al que hay que añadir el trabajo asalariado de los niños, el *cheap labour* —trabajo barato— propio de la primera fase de mecanización de los procesos de industrialización, es decir, de la revolución industrial³⁹. Y es precisamente esa doble sobreexplotación la que empuja a las mujeres a los nuevos espacios de liderazgo reivindicativo dentro del movimiento obrero masculino. Según Maxine Berg, encontramos un proceso equivalente en Inglaterra durante la segunda mitad del siglo XVIII⁴⁰, de ahí que se organicen los primeros sindicatos femeninos muy poco después que los de los hombres, como *La Hermandad* de tejedoras de Mánchester en 1788, quizá porque las asociaciones mixtas son fuente de enfrentamiento, como ocurriera en el sindicato de encuadernadores en 1779 o *La Hat Maker's Society* de Stockport, que establece en su reglamento varias cláusulas para expulsar a las mujeres en 1801. Berg recoge numerosas opiniones de la época que coinciden en que los hombres no eran mejores que los patronos⁴¹. Como ya hemos visto, conflictos equivalentes pone de relieve Anna Aguado en Elche, entre 1779 y 1829, con respecto al gremio de tejedores y el trabajo de las mujeres, dialécticas que se recuperan con gran fuerza en pleno auge sindical de la ciudad, en las décadas finales del novecientos.

En agosto de 1903, recién firmados los acuerdos que ponían fin a la gran huelga de alpargateros, el sindicato de “entachadores” denuncia en la prensa que la nueva sociedad empresarial de *Serrano, Pascual, Gomis y Cía.* está empleando mujeres en el oficio de “entachador” “habiendo operarios del oficio parados”⁴²; en 1929 trabajan en la fabricación de alpargatas, con maquinaria, entre 250 y 300

37. SÁNCHEZ, Dolores: “El discurso médico, piedra angular de la construcción de las relaciones de género en la época contemporánea”. *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, 60-1 (2008) 66-67.

38. *Ibidem*, p. 67.

39. MARX, Karl: *El capital. Crítica de la economía política. I.* México, Cultura económica, 7.^a reimp., 1975, p. 385.

40. BERG, Maxine: *La era de las manufacturas, 1700-1820: una nueva historia de la revolución industrial británica.* Barcelona, Crítica, 1987, p. 179.

41. *Ibidem.*, pp. 174-175.

42. *Nueva Gente*, número 6, 26 de julio de 1903. (PH-86. AHME)



Interior de la fábrica de alpargatas de D. Juan Orts Miralles posando con sus trabajadores, la mayoría mujeres y niñas (1912). Fuente: Guilabert Requena, Jerónimo. “*Las fotografías del historiador Pedro Ibarra y Ruiz. Un patrimonio recuperado*”. Cubicat Ediciones, 2014. www.elche.me

mujeres mientras que se suman los hombres desterrados al paro, “mientras una mocita de 15 ó 16 años se marchita al frente de la máquina haciendo jornadas abrumadoras, su padre y sus hermanos están vagando cuatro días por semana”⁴³; este será el conflicto habitual entre obreros y obreras, que compiten por un bien escaso, el trabajo asalariado, conflicto que *supera* la dialéctica de clase e ingresa en el choque machismo-feminismo o dialéctica de género.

43. GÓMEZ MARTÍNEZ, M.^a Rosa: “La sociedad de la pobreza. Elche, 1923-1930”. *Revista Festa d’Elx*, Ayuntamiento de Elche, 60 (2019) 61.



Fábrica de alpargatas, finales S. XIX - principios S. XX. Fuente: La Cultura del Oasis: Elche, patrimonio industrial. Recuperado de <http://culturaooasis.blogspot.com/2013/05/elche-patrimonio-industrial.html>

5.—Mujeres y clase dominante

Las mujeres de la clase media y alta se encuentran en una posición diferente. Aunque tampoco desempeñan funciones profesionales y la legislación las obliga a estar bajo tutela de padres, hermanos o maridos, a la mujer de la *vila*, que pertenece a las familias pudientes de la ciudad, sí es posible seguirle la pista en los documentos a través de la prensa, los protocolos notariales o los legajos municipales. En Elche no hemos dado con ningún caso de viuda o soltera que se convierta en prestamista como ocurre en Valencia durante las últimas décadas del siglo XIX⁴⁴, pero sí se conocen casos de viudas que heredan la gestión de algunas empresas. No obstante, las mujeres de la clase media y alta ilicitana tienen escaso protagonismo en la sociedad. Son muy pocos los nombres de mujer que tienen alguna dimensión social. Aún así, hemos de destacar tres casos muy diferentes: el de la fábrica “Viuda de Maciá”, el de la resistencia que ofrece la viuda de Bru a que su casa sea expropiada para construir el Paseo de la Estación, conflicto presente en la prensa

44. PONS, Anaclot y SERNA, Justo: *La ciudad extensa, La burguesía comercial-financiera en la Valencia de mediados del XIX*. València, Diputación de València, 1992, p. 306.

local que se prolongará desde antes de la inauguración del ferrocarril hasta los años finales del siglo XIX, o el de la figura filantrópica de la joven Asunción Ibarra y Santamaría. El caso de Asunción Ibarra es diferente ya que, aun estando casada, aparece siempre con su nombre y apellidos debido al prestigio de sus orígenes familiares en la ciudad⁴⁵. Las mujeres, no siempre con nombres y apellidos, aparecen en la prensa vinculadas muchas veces a su condición de “viuda de... , esposa de...”, y en relación a actos benéficos, fiestas o acontecimientos políticos, siempre a la sombra de *sus hombres*, y en muy contadas ocasiones ocupan un protagonismo independiente. A estos tres casos hemos de añadir las uniones en grupo. Las mujeres aparecerán vinculadas a fiestas o celebraciones, actos benéficos, ceremonias o espectáculos. Hemos encontrado una iniciativa dirigida por mujeres de familias acomodadas, la que en julio de 1891 solicita del Ayuntamiento que la banda de música toque en la Plaza Mayor los domingos por la noche. Más de cincuenta nombres de mujer firman el documento; por sus apellidos y su caligrafía podemos identificarlas con buena parte de la burguesía urbana de la ciudad: hermanas, esposas, hijas de notarios, políticos, industriales o propietarios⁴⁶. Por lo demás, las mujeres se dejan ver en la prensa de forma discontinua y casi anecdótica, sus nombres surgirán y desaparecerán sin más pistas.

En agosto de 1884, Ildefonso Sansano, redactor de *El Vinalopó*, celebra una fiesta a la que asisten parte de las elites políticas y culturales de la provincia. El periodista cuida con esmero la cita del nombre de algunas mujeres, como la Sra. Victoria Arnáez, esposa del alcalde de Alicante, y su hija, Consuelo Soler, las señoritas Encarnación Albert, Concha Seva —pianista— y Concha Galbañ —de Catral⁴⁷. Sus nombres no vuelven a salir a flote en ningún otro documento. Al año siguiente, el mismo semanario se ocupa de nombrar otro pequeño grupo de mujeres que acude a despedir al diputado Alberto Ganga, son Adriana Rodríguez, Teresa Sánchez-Rojas y Virtudes Sempere⁴⁸; sus apellidos nos sitúan en la órbita de algunas familias vinculadas a la jerarquía política local. En este caso, podemos

45. Es hija de Aureliano Ibarra y Manzoni (1834-90), político e historiador, y uno de los hombres más destacados de la segunda mitad del siglo XIX en la ciudad, y nieta de Emigdio Santamaría (1829-82), diputado de la I República.

46. “Mariana Gómez, María Ana Valero, Ángela García, Teresa García, Carmen Valero, Concha García, Mercedes Maciá, Josefa Asencio, Julia Pomares, Asunción Tremiño, Carmen García, Teresa Pomares, Concepción Antón, Carmen García, Asunción Segura, Joaquina García, Concepción Gómez, Constanza Ruiz, Feliciano Sánchez, Elia Santamaría, Adelfa Santamaría, Carmen Castaño, Teresa Castaño, Mercedes Ripoll, Mercedes Jiménez, Antonia Castaño, Luisa Aznar, Teresita Aznar, Josefa Ruiz, Isabel Fuentes, Concepción Ruiz, Asunción Valdivia, Josefa Mira, Mariana Rizo, Anita García, Mercedes Rizo, Elvira García, Asunción Ruiz, Carmen Rabaza, Mariana López, Teresa Rojas, María Pascual, Luisa López, Asunción Pascual, Leandra Tormo, Luisa Tormo, Adela Jiménez, Asunción Jiménez y Juana Jiménez”. (Sig. 23-63. AHME).

47. *El Vinalopó*, número 27, del 21 de agosto de 1884. (PH-39. AHME)

48. *El Vinalopó*, número 59, del 15 de marzo de 1885. (PH-84. AHME)

seguir el rastro de algunos de estos nombres en 1885, con motivo de la costumbre local —previa a la semana santa— de *Les Belles de Serra*, expuestas en los balcones de las señoritas Sánchez-Rojas, Domitila Coquillat —hermana del periodista Juan de Mata Coquillat—, y también los de las señoritas Sempere, Remedios Miralles de Imperial, hija del industrial José María Buck y Miralles de Imperial, Camila Llopis, hermana del médico Alfredo Llopis, y la citada Asunción Ibarra y Santamaría, futura esposa del Dr. Campello y, luego de enviudar, del industrial de Pedro Revenga, y una de las mujeres que durante la primera mitad del siglo xx destacará por su protagonismo en la obra benéfica de la ciudad. En 1899, la Junta General de Reparto de Aguas convoca a la elite de la ciudad. Entre la extensa presencia de hombres surge el nombre de una mujer, Doña Carmen de las Peñas, viuda de Juan Martín-Cortés y Agramunt, antiguo alcalde de la ciudad⁴⁹. Otras fuentes documentales son las *Suscripciones para socorrer a los enfermos pobres*, que, aunque también se encuentran monopolizadas por los hombres, dejan un pequeño espacio para la labor de algunas mujeres, como es el caso de Doña Ventura Obregón —la citada viuda de Brú— que en 1885 dona 100 reales, junto a Dolores Revenga, hermana del citado empresario Pedro Revenga y de su hermano José, que portan 200 reales, y Concepción García Barceló⁵⁰, quizá procedente de la oligarquía agraria local.

En cuanto a la ceremonia de la *puesta de largo* —tan importante en otras sociedades— en Elche no es un acto del que tengamos noticia, aunque, en 1903, el recién fundado semanario *Gente Nueva* publica una nota en la que informa de la presentación en sociedad de las señoritas Aznar y Jacinta Llorente, hija del fallecido dramaturgo y actor Luis G. Llorente.

También el mundo del espectáculo, la música o la literatura ofrece un nuevo campo social para la mujer, como es el caso de Asunción Sanjuán o la trapeicista Gloria Keles, que visita la ciudad en 1899⁵¹. Por último, cabe incidir en la figura de Milagros Gómez Soler (1859-¿), autora de varios relatos publicados por entregas en *El Vinalopó* entre 1884 y 1886⁵², y dama de la Cruz Roja durante las primeras décadas del siglo xx.

6.—*La Unión Femenina, la primera asociación y la primera huelga de mujeres, 1900-1902*

A principios de septiembre de 1900 se constituye definitivamente *La Unión Femenina*, la primera asociación con un contenido manifiesto de género, es decir,

49. *El Pueblo de Elche*, número 18, del 2 de julio de 1899. (PH-13. AHME)

50. *El Bou*, número 27, del 6 de septiembre de 1885. (PH-146. AHME)

51. *El Pueblo de Elche*, número 24, del 13 de agosto de 1899. (PH-13. AHME)

52. *El Vinalopó*, número 7, del 30 de marzo de 1884. (PH-39. AHME)

con estatutos y junta directiva propia, aunque todavía con presencia de hombres en cargos de responsabilidad. Su función es, en principio, la preservación de los socorros mutuos del COI y su sede se sitúa en el mismo edificio, la Plaza de *Les Barques*. *La Unión femenina* se crea ante los comentarios de otras entidades que afirman que está dominado por los políticos; esta sociedad permite pagar una doble cuota y recibir un mayor socorro sin tener que acudir a otras sociedades. Dispone de cuadro médico, organiza conferencias culturales y sostiene una escuela nocturna. Las primeras cotizantes se registran en el mes de Septiembre del año 1900, contando en la primera Junta Directiva con mujeres como Amalia Mendiola Blasco, Ángela Asencio Botella o Encarnación Gomis Ripoll; el consejo de administración se compone de hombres como Germán Penalva Mendiola, José Vives o Antonio Sánchez Bernad. A los cinco meses de su creación cuenta con 1.200 socias. Una de las primeras actividades de *La Unión Femenina*, junto con los socorros mutuos, es luchar por los derechos de las mujeres “evitando que las obreras sean consideradas como cosas o sirvientas domésticas sin derechos en los talleres”⁵³. El semanario *El Pueblo de Elche*, dirigido por el jefe del Partido Liberal, Antonio Giménez, publica la noticia en un artículo titulado “El movimiento feminista”, firmado bajo el seudónimo de *Avonasac*. El escrito es todo un manifiesto del movimiento social femenino en la ciudad:

Es casi un hecho la constitución definitiva en Elche, de una sociedad de mujeres, que con el doble fin de ‘Sociedad de Socorros Mutuos’, defienda y mejore la penosa existencia que arrastran las obreras ilicitanas, víctimas aquí, como en todas partes, de la deficiente organización social que padecemos.

La idea de este proyecto ha sido acogida con entusiasmo por las mujeres obreras que acuden en gran número a inscribirse en la lista de socios de la futura asociación, que ha comenzado ya los trabajos preliminares para su constitución.

En el local del Círculo Obrero Ilicitano, se han celebrado varias reuniones con la asistencia de una junta de mujeres que con la colaboración de otros obreros, discuten con grandísimo interés el Reglamento por que ha de registrarse la naciente sociedad.

Consideración y respeto merecen los obreros que han tomado a su cargo la realización de un proyecto tan difícil y que tanto interesa al bienestar social de la clase proletaria femenina de Hélice; aplausos merecen los que quieren que la mujer ilicitana se ilustre, se dignifique y se erija en un ser más independiente y más respetada por sus semejantes.

Hoy que el movimiento feminista en los pueblos que marchan a la vanguardia de la civilización, preocupa y llama la atención de los hombres que se dedican al estudio de la Sociología, consuela el ánimo contemplar que en Elche, pueblo esclavo dentro de España, nació atrasada, por los políticos y fanatizada por los que del fanatismo comen, y de la ignorancia viven, hay un puñado de hombres

53. MORENO SAEZ, Francisco: *El movimiento obrero...*, op. cit., pp. 169-170.

de buenos sentimientos que se interesan por la suerte de la mujer obrera, digan por todos los conceptos de ocupar un puesto más preeminente y de gozar de los adelantos que en todos los órdenes de la vida, hoy existen.

Como toda obra buena, esta también tiene sus enemigos; enemigos formidables que trabajan ocultamente y con grandísimo interés para que no sea un hecho en Elche esta asociación: enemigos que no les conviene que la mujer se asocie, porque al asociarse, irremisiblemente ha de ilustrarse, y al ilustrarse ha de saber muchas cosas que hoy ignora; y ahí precisamente está el busilis; en la ignorancia. ¡¡La ignorancia!! Maldita seas; ¡¡cuando desaparecerás de la Humanidad, y reinará el imperio de la sabiduría, desapareciendo las absurdas preocupaciones y los viejos anacronismos de esta sociedad caduca!!!

No hay que arrendarse porque haya quien trabaje en contra; hay que seguir el camino emprendido con decisión y constancia para llegar al fin propuesto; hay que constituir esta sociedad, que si al principio se dedica a los Socorros Mutuos luego puede extenderse a la realización de otros fines altamente beneficiosos, como la fundación de una escuela, donde al mismo tiempo de aprender las labores propias del sexo, se enseña a leer y a escribir, y otras asignaturas que ilustren a la mujer en los ramos más útiles del saber humano.

Adelante pues, y que las generaciones venideras al encontrar una obra tan magna y tan importante, bendigan a los hombres de esta generación, que en medio del encanallamiento y del servilismo que por todas partes se respira, aún saben dedicarse a dulcificar las penalidades de su compañera, la mujer⁵⁴.

El texto condensa los sentimientos y los contenidos ya evolucionados del movimiento feminista de la ciudad, que se encuentra en la órbita nacional europea, y que supone la respuesta al proceso de industrialización y a la penetración del marxismo en España, hechos que conforman la toma de una conciencia activa, de género y de clase, es decir, lo que llamamos *sexo social*. Por primera vez encontramos el concepto “clase proletaria femenina o mujer obrera”, que pretende ser “más independiente y respetada por sus semejantes”⁵⁵.

Para muchos ilicitanos la nueva sociedad feminista significa un ejemplo de lucha por los derechos sociales en la ciudad y el resto del país, como dice, en el mismo semanario citado más arriba, el liberal J. Campos Pons, en su artículo “Imitad el ejemplo”⁵⁶, que informa de la constitución definitiva de la nueva asociación “habiéndose aprobado el reglamento”⁵⁷, así como de la junta directiva⁵⁸.

54. “El movimiento feminista”, en *El Pueblo de Elche*, número 81, del 9 de septiembre de 1900. (PH-13. AHME)

55. *El Pueblo de Elche*, número 81, del 9 de septiembre de 1900. (PH-13. AHME)

56. “Imitad el ejemplo”, en *El pueblo de Elche*, número 83, del 23 de septiembre de 1900. (PH-13. AHME).

57. *El Pueblo de Elche*, número 81, del 9 de septiembre de 1900. (PH-13. AHME).

58. MORENO SÁEZ, Francisco: *El movimiento obrero...*, op. cit., p. 169.

Un año después, en 1901, según el discurso de la socia Asunción Campos⁵⁹, *La Unión Femenina*, su presidenta sigue siendo Amalia Mendiola. En diciembre, al mismo tiempo que se renueva la dirección del COI, queda fijada definitivamente la nueva junta directiva de *La Unión*. En este caso la presidencia corre a cargo de Asunción Campos Martínez⁶⁰, la vicepresidencia será para Rosa Seguí Palacios, en la secretaría encontramos a Asunción Pascual Puertas, la vicesecretaria es ocupada por Asunción Mendiola Ripoll, y las vocales serán Amparo Ferrando Lledó, María Sanz Ripoll, Concepción Agulló Marco, Francisca Flores García y Antonia Cascales Más^{61/62}.

Es interesante observar cómo la procedencia de muchos de estos apellidos relacionados con la incipiente grupo de liderazgo no son de la ciudad, Sanz, Flores, Cascales, entre otros, no son propios de las familias ilicitanas, quizá porque se advierta ya la influencia de la primera oleada de inmigración procedente de Orihuela o Murcia.

En junio de 1902, *La Unión* organizará su primera huelga contra uno de los *fabricants* más importantes de la industria textil, Francisco Ferrández, en demanda de una subida de salarios, y en agosto de 1902, publica una hoja volante que denuncia el despido de seis compañeras⁶³.

La evolución de esta primera organización sindical será rápida, pronto surge una nueva asociación, ésta ya totalmente desvinculada del COI y sobre todo, constituida sola y exclusivamente por mujeres, será *El Despertar Femenino*, fundado en 1903.

7.—*El Despertar Femenino, la primera organización independiente y la gran huelga de 1903*

Llama la atención la escasa información contenida en el Archivo Municipal acerca de *El Despertar Femenino*. Por tanto, resulta difícil reconstruir el impacto que tuvo el hecho en la sociedad ilicitana del momento, muy convulsa debido al clima de huelga general, presencia masiva del ejército y la Guardia Civil, y desmantelamiento de parte de las estructuras productivas que llevan a cabo muchos fabricantes. Lo que sí se puede afirmar es que en noviembre de 1903, el movimiento femenino ilicitano acelera su evolución debido a la trayectoria de su propia

59. “La sociedad”, en *El Pueblo de Elche*, número 136, del 22 de septiembre de 1901. (PH-13. AHME).

60. *El Pueblo de Elche*, número 136, del 22 de septiembre de 1901. (PH-14. AHME).

61. *El Pueblo de Elche*, número 148, del 15 de diciembre de 1901. (PH-13. AHME).

62. No obstante, según Moreno Sáez, apenas 20 días más tarde, ya cuenta con 1.200 socias (MORENO SÁEZ, Francisco: *El movimiento obrero...*, *op. cit.*, p. 169).

63. *Ibidem.* p. 169.

experiencia y a la huelga general, ya que en noviembre, *El Mundo Obrero* publica la primera noticia que hace referencia a la creación definitiva de *El Despertar Femenino*⁶⁴, noticia que resalta el carácter decididamente independiente de la organización, dirigida y gestionada sólo por mujeres de la nueva organización. En 1908 *La Unión* tiene establecidas ayudas para enfermedades, y partos y socorros para casos de invalidez y vejez. En 1919 cuenta con 2.139 socias y tiene dificultades por las continuas enfermedades de las mujeres, hecho que se atribuye a la gripe de 1918. Durante la dictadura de Primo de Rivera tendrá unas 3.000 asociadas que pagan semanalmente entre 25 céntimos y una peseta con derecho a socorro, enfermedad, asistencia facultativa y de practicantes con cirugía menor, material sanitario, medicamentos en algunas enfermedades y subsidio de maternidad⁶⁵. Escribirá María Cambrils en el semanario *El Obrero* y bajo el título “A manera de adhesión” sobre la sociedad femenina *La Unión* en octubre de 1927:

[...] sabemos, desde hace tiempo, que la mujer ilicitana, tan altiva y fuerte de espíritu como las palmeras que constituyen el más bello adorno de la importante y laboriosa ciudad alicantina, es una excepción honrosa de la regla general en nuestro país, donde el sexo femenino aparece colocado, por un endémico abandono de su ilustración, al lado de los elementos retardatarios que, acorazados con la cota de una moral social muy discutible, se oponen a toda libertad ciudadana y a todas cuantas reformas propugna la democracia socialista en el orden civil [...]

La mujer ilicitana... fue una de las primeras en enarbolar la bandera de las reivindicaciones femeninas; lo dicen sus antiguas organizaciones “El Progreso” y el “Despertar Femenino”... hoy conmemoran el XXVII aniversario de su organización de resistencia al capital y de auxilio recíproco en los trances de apuro..., queremos exhortarles a que perseveren en su labor contra todo prejuicio confesional y contra lo que se opone a la equiparación de derechos civiles entre los dos sexos naturalmente iguales”⁶⁶.

Se consolida así la primera organización feminista y un liderazgo de género que dirige el movimiento obrero femenino en la ciudad, y que desempeña un papel, por primera vez, decisivo en la huelga de 1903, pero que tendrá una especial trascendencia en el siglo xx, al menos hasta 1939. Destacarán nombres como los citados, Amalia Mendiola, Asunción Campos o Rosa Seguí que formarán un bloque, junto a los hombres, en la lucha sindical de la ciudad.

Tras la huelga general de alpargateros de 1903, *El Despertar Femenino* se consolida en Elche como el núcleo del movimiento feminista de carácter reivin-

64. *El Mundo Obrero*, número 127, Alicante, 15 de noviembre de 1903. (PH-35. AHME)

65. MORENO SÁEZ, Francisco: *El movimiento obrero...*, op. cit., p. 170.

66. SOLBES, Rosa; AGUADO, Ana; ALMELA, Joan Miquel: *María Cambrils. El despertar del feminismo socialista. Biografía, textos y contextos (1877-1939)*. València, Universitat de València, 2015, pp. 360-361.

dicativo y de influencia socialista. También se asienta la imagen *popular* de un *sexo social* como construcción simbólica y práctica que alcanzará su catarsis en la participación de la generación posterior de mujeres ilicitanas en la Guerra Civil⁶⁷.

8.—Conclusiones

Dos acontecimientos delimitan el periodo estudiado, por una parte, la llegada del ferrocarril, en 1884, por otra, la huelga general de alpargateros de 1903. Es el momento en el que se desarrolla en Elche, una ciudad del sur del Reino de Valencia de unos 20.000 habitantes, un proceso de industrialización, equivalente a la Revolución Industrial europea, vinculado a la producción de alpargatas y textiles que establece un modelo contextual local en el que hemos de situar el desarrollo del primer movimiento sindical de clase, materializado en el Círculo Obrero Ilicitano, en cuyo seno surgirán, a su vez, las primeras organizaciones de clase y de género, la Unión Femenina, en 1900, y El despertar Femenino, en 1903.

Se producen, por tanto, durante este periodo, las primeras concentraciones de mujeres trabajadoras asalariadas en fábricas y talleres textiles y de hilaturas. Mujeres que compartirán las mismas inquietudes, muchas de ellas relacionadas con el trabajo infantil, es decir, el de sus propios hijos e hijas. En este contexto local, durante la década de los años ochenta y noventa, tres factores irán configurando el movimiento sindical feminista: en primer lugar, varias mujeres procedentes del sindicalismo masculino alcanzan condición liderazgo de género; en segundo, las mujeres trabajadoras se hacen visibles, como sujetos capaces de aportar su visión y sus problemas a la sociedad; en tercer lugar, la ciudad recibe la visita de destacadas mujeres, como Belén Sárraga o Rosario Acuña.

Estos factores son las condiciones para la generación del “sexo social”, concepto que pretende describir la nueva forma de ser mujer en el tiempo y en el espacio referidos, pero que puede constituir un modelo de análisis o interpretación para otros espacios.

Esta idea de “sexo social” se lleva a la práctica a través de la creación de las primeras organizaciones de carácter sindical y feminista de la ciudad, sobre todo en el caso de “El Despertar Femenino”, asociación sindical y feminista, dirigida exclusivamente por mujeres, con importantes contenidos educativos y sanitarios, que se separa definitivamente del Círculo Obrero Ilicitano en 1903, durante la gran huelga de alpargateros.

A partir de este momento se consolida el feminismo en Elche y se inicia una singladura de desarrollo ideológico y reivindicativo de género en consonancia

67. ORS MONTENEGRO, Miguel: *Elche, ciudad en guerra (1936-1939)*. Elche, Al i Truc, 2008.

con el contexto español. Se asienta la imagen popular de un “sexo social” como construcción simbólica y práctica que alcanzará su catarsis en la participación de la generación posterior de mujeres ilicitanas en la Guerra Civil.

9.—Referencias bibliográficas

- AGUADO, Anna: “Trellat, gènere i identitat femenina a la societat valenciana contemporània”. *Cuadernos de Geografía*, 64 (1998) 325-337.
- BERG, Maxine: *La era de las manufacturas, 1700-1820: una nueva historia de la revolución industrial británica*. Barcelona, Crítica, 1987.
- CABALLÉ MASFORROLL, Anna: *El feminismo en España. La lenta conquista de un derecho*. Madrid, Cátedra, 2013.
- CAPEL MARTÍNEZ, Rosa M.ª: “Preludio de una emancipación: la emergencia de la mujer ciudadana”. *Cuadernos de Historia Moderna*. Anejos, VI (2007) 155-179.
- ENGELS, Friedrich: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. 1845. En <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/situacion/situacion.pdf> mayo 2019.
- FERNÁNDEZ RIERA, Macrino: *Rosario Acuña y Villanueva. Una heterodoxa en la España del Concordato*. Zahorí Ediciones, 2009.
- GIL CREMADES, Juan José: *Krausistas y liberales*. Madrid, Semanarios y Ediciones, 1975.
- GÓMEZ MARTINEZ, M.ª Rosa: *Crónica de la pobreza. Orígenes de la Asistencia Social en una ciudad del mediterráneo. Elche, 1923-1930*. Elche, Universidad Miguel Hernández, Cátedra Pedro Ibarra, 2018.
- GÓMEZ MARTÍNEZ, M.ª Rosa: “La sociedad de la pobreza. Elche, 1923-1930”. *Revista Festa d’Elx*, Ayuntamiento de Elche, 60 (2019) 54-65.
- Logia ilicitana número 378. 20 de abril de 1888. *Revista especial. Homenaje a Pedro Ibarra*, Ajuntament d’Elx, 1989-90, pp. 36-37.
- HOBBSAWM, Erick: “La aristocracia obrera, a revisión”. En TOPOLSKY, Jerzy: *Historia económica, nuevos enfoques y nuevos problemas*. Comunicaciones al Séptimo Congreso Internacional de Historia Económica. Barcelona, Crítica (1981) 214-230.
- LENIN, V.I. *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. 1916. En https://www.fundacionfedericoengels.net/images/PDF/lenin_imperialismo.pdf
- MARX, Karl: *El capital. Crítica de la economía política. I*. México, Cultura económica, 7.ª reimp, 1975.
- MONGE JUÁREZ, Mariano: *Elche, ciudad contemporánea (1884-1903): del proyecto oligárquico a la respuesta obrera*. Tesis doctoral, Universidad de Alicante, Departamento de Humanidades Contemporáneas, 2011.
- MORENO SAEZ, Francisco: *El movimiento obrero en Elche (1890-1931)*. Alicante, Instituto de Estudios “Juan Gil Albert”. Diputación Provincial de Alicante y Exmo. Ayuntamiento de Elche, 1987.
- MORENO SÁEZ, Francisco: “Cent anys de socialisme a Elx: els Vives”. *La Rella*, Institut d’Estudis Comarcals, 16 (2003) 131-148.
- NASH, Mary: “Identitat cultural de gènere a l’Espanya del XIX”. *Doc. Anál. Geogr.*, 26 (1995) 136-145.
- ORS MONTENEGRO, Miguel: “La masonería ilicitana en el siglo XIX”. En FERRER BENIMELI, José Antonio: *La masonería en la España del siglo XIX*, vol. I, *Symposium de Metodología Aplicada a la Historia de la Masonería Española*. Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura Salamanca (1987) 371-382.
- ORS MONTENEGRO, Miguel: *Elche, ciudad en guerra (1936-1939)*. Elche, Llibreria Ali i Truc, 2008.

- ORTEGA y GASSET, José: *España invertebrada*. Madrid, Alianza, 1993.
- PEREZ GARZÓN, Juan Sisinio: *Historia del feminismo*. Madrid, Catarata, 2011.
- PONS, Analet y SERNA, Justo: *La ciudad extensa, La burguesía comercial-financiera en la Valencia de mediados del XIX*. València, Diputación de València, 1992.
- POSADA, Adolfo: *Feminismo*. Madrid, Fernando Fe, 1899.
- RAMOS, María Dolores: “Una obrera del laicismo, el feminismo y el panamericanismo en el mundo ibérico”. *Baetica*, 10, II (2006) 689-708.
- SÁNCHEZ, Dolores: “El discurso médico, piedra angular de la construcción de las relaciones de género en la época contemporánea”. *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, 60-1 (2008) 63-82.
- SOLBES, Rosa; AGUADO, Ana; ALMELA, Joan Miquel: *María Cambrils. El despertar del feminismo socialista. Biografía, textos y contextos (1877-1939)*. Valencia, Universitat de València, 2015.

Documentación Archivo Histórico Municipal de Elche y prensa histórica (AHME).

- “Solicitud banda de música”, julio de 1891. (Sig. 23-63. AHME).
- “Carta al alcalde sobre rebaja de jornales”. (Sig. D81-2. AHME).
- El Bou*, número 27, del 6 de septiembre de 1885. (PH-146. AHME).
- El Labrador*, número 8, del 20 de julio de 1890. (PH-9. AHME).
- El Mundo Obrero*, número 127, Alicante, 15 de noviembre de 1903. (PH-35. AHME).
- El Obrero*, número 1, del 28 de febrero de 1886. (PH-84. AHME).
- El Pueblo de Elche*, número 10, del 7 de mayo de 1899. (PH-13. AHME).
- El Pueblo de Elche*, número 119, 2 de junio de 1901. (PH-14. AHME).
- El Pueblo de Elche*, número 53, del 25 de febrero de 1900. (PH-13. AHME).
- El Pueblo de Elche*, número 18, del 2 de julio de 1899. (PH-13. AHME).
- El Pueblo de Elche*, número 24, del 13 de agosto de 1899. (PH-13. AHME).
- El Pueblo de Elche*, “*El movimiento feminista*”, número 81, del 9 de septiembre de 1900. (PH-13. AHME).
- El Pueblo de Elche*, número 81, del 9 de septiembre de 1900. (PH-13. AHME).
- El Pueblo de Elche*, número 83, del 23 de septiembre de 1900. (PH-13. AHME).
- El Pueblo de Elche*, número 136, del 22 de septiembre de 1901. (PH-13. AHME).
- El Pueblo de Elche*, número 148, del 15 de diciembre de 1901. (PH-13. AHME).
- El Talismán*, número 7, del 16 de abril de 1885. (PH-84. AHME).
- El Triángulo*, número 46, del 4 de marzo de 1886. (PH-84. AHME).
- El Triángulo*, número 43, del 6 de febrero de 1886. (PH-84. AHME).
- El Vinalopó*, número 29, del 29 de agosto de 1884. (PH-39. AHME).
- El Vinalopó*, número 73, del 14 de febrero de 1886. (PH-84. AHME).
- El Vinalopó*, número 2, del 23 de febrero de 1884. (PH-26. AHME).
- El Vinalopó*, número 27, del 21 de agosto de 1884. (PH-39. AHME).
- El Vinalopó*, número 59, del 15 de marzo de 1885. (PH-84. AHME).
- El Vinalopó*, número 7, del 30 de marzo de 1884. (PH-39. AHME).
- Nueva Gente*, número 6, 26 de julio de 1903. (PH-86. AHME).